

Los aliados volvieron a testimoniar ayer a Calvo-Sotelo su satisfacción por el ingreso español

La presencia de España testimonia la vitalidad del Pacto Atlántico

BONN (José Javaloyes, enviado especial). «La España que hoy viene a la Alianza sabe que no necesita dejar en el umbral de esta sala ni un ápice de su identidad propia, de sus relaciones internacionales, de su personalidad.» Calvo-Sotelo iniciaba con estas palabras, en su discurso del Bundestag, el desembarco de las tesis; españolas en las playas de la unanimidad atlántica sobre el conflicto de las Malvinas.

Por un momento pareció adensarse más el expectante silencio con que se seguía la intervención del presidente del Gobierno español. La señora Thatcher se movió levemente en su asiento; a su lado, el presidente Reagan, literalmente vuelto hacia la tribuna de oradores, se ajustaba con parsimonia el auricular de la traducción simultánea.

DOBLE VOCACIÓN

«No hay contradicción entre nuestras dos vocaciones europea e iberoamericana... precisamente cuando un conflicto bélico desgarrará el mundo occidental y amenaza con abrir una honda grieta de muy graves consecuencias políticas e históricas.» Consolidada la cabeza de puente de la discrepante singularidad española ante el plenario solemne y público de la OTAN, Calvo-Sotelo ha dicho que «nuestra voz en esta asamblea, sin daño para nuestra lealtad a la Alianza, está y estará al servicio de una solución que evite el distanciamiento entre Iberoamérica y Europa, al servicio de una fórmula que reduzca todo lo posible la inevitable cicatriz de la herida que han abierto ya los hechos de armas». Después de insistir en la voluntad de cooperación con la que España llega a la Alianza, Calvo-Sotelo ha presentado las demandas en las «cuestiones centrales de nuestra política nacional, como son la solución pronto y negociada del contencioso de Gibraltar, la incorporación de pleno derecho a las Comunidades Europeas y la lucha contra el terrorismo». Aun estando todas estas cuestiones en el mismo plano de prioridades, es de destacar la alusión que al contencioso gibraltareño se hace en primer término, destacándola de las demás. También es de señalar este hecho, pese a lo sucinto de la alusión. Pero era necesario hacerla ahora, toda vez que no se condicionó plenamente en su día el ingreso de España en la OTAN a la descolonización de Gibraltar. Acaso porque desde la izquierda se discutía el ingreso, no siendo posible de esta manera imponer la condición, o quizá porque se entendió que era precisamente la pertenencia a la OTAN la condición más adecuada para que Gran Bretaña se aviniera a negociar la descolonización, lo cierto es que Calvo-Sotelo ha planteado en la instancia multilateral y plenaria de la OTAN la urgencia de resolver un contencioso que bilateralmente podría seguir estancado de modo indefinido.

LA CITAGIBALTAREÑA

Y aunque la literal integridad del discurso de Calvo-Sotelo se publica aparte, he de señalar la manera positiva, por no decir entusiasta, con que ha sido recibido y valorado por los corresponsales hispanoamericanos venidos a la «cumbre» de la OTAN. Sobre este particular hay que destacar asimismo la manera calurosa con que el presidente Reagan ha aplaudido al concluir Calvo-Sotelo su intervención, mientras que la señora Thatcher, pese a ser directamente destinataria de las más punzantes definiciones del presidente

del Gobierno español, ha aplaudido también, aunque con una corrección helada y de muy afinada sintonía con su sonrisa. De cualquier manera, habrá que esperar a que Pérez-Llorca se entreviste con su homólogo del Foreign Office para saber la concreta valoración que para la diplomacia británica han merecido las palabras de Calvo-Sotelo. Podrá dar una medida muy ajustada de ello lo que convenga sobre si se celebra o no el previsto encuentro hispano-británico del próximo día 25, en Cintra. De todos modos, en el actual contexto de la guerra de las Malvinas el concreto asunto de la apertura de la verja de Gibraltar tiene significaciones independientes y distintas de las propias que ofrecía en su anterior planteamiento bilateral, antes de que estallara la guerra del Atlántico Sur.

FONDO PACIFISTA

La sesión única plenaria y abierta de la «cumbre» de la OTAN en el hemiciclo del Bundestag comenzó a las diez de la mañana, en medio de impresionantes y ostensibles medidas de seguridad. Cuatro controles de identificación a fondo, conjuntamente, sobre diferenciadas credenciales y los pasaportes; 17.000 policías desplegados a lo ancho de la capital de la RFA. Doscientos mil manifestantes confinados en la otra orilla del Rin, con su liturgia de pancartas rojas, greñas y barbas —que, por otra parte, sólo expresa lo más llamativo de un movimiento de fondo, de radicalismo político y humanismo contestatario—; despliegues específicos de seguridad en sus puestos de máxima alerta, del llamado Escalón 1, para los cabezas de delegación de seis naciones (Reino Unido, Francia, Turquía, RFA, Estados Unidos y España), todo expresa en medida elocuente, por otra parte, la escala de poder concentrado en esta «cum-



El presidente norteamericano, Ronald Reagan, y Leopoldo Calvo-Sotelo se entrevistaron ayer durante diez minutos en Bonn en el transcurso de la «cumbre» de la OTAN, a la que España asistía por primera vez.

bre» de Bonn, el grado de conflictividad interna en algunas de las naciones aliadas, y, en un segundo plano, la proyección de la tensión internacional que emana de la guerra de las Malvinas y de la extensión de la guerra en el Oriente Medio. Sobre esto ha sido absolutamente significativa la visita del ministro saudí de Asuntos Exteriores, llegado urgentemente a Bonn ayer por la mañana desde Ryad para entrevistarse con el presidente Reagan y con el canciller Schmidt, Mas que sólo por esta importante intervención saudí cerca de la «cumbre», la guerra del Oriente Medio está presente en la sesión de trabajo de ayer.

ENCUENTRO CON REAGAN

Al cabo de la primera parte, celebrada por la mañana, después de la sesión solemne, el presidente Calvo-Sotelo mantuvo una conversación de unos quince minutos con el presidente Reagan, en presencia del secretario de Estado y del ministro español de Asuntos Exteriores.

Calvo-Sotelo y Helmut Schmidt fueron los últimos jefes de Gobierno que entraron en el hemiciclo del Bundestag. Los demás cabezas de delegación ocupaban ya sus puestos. Schmidt se incorporó a la presidencia, donde se encontraban situados ya Trudeau, primer ministro de Canadá y presidente de honor de la OTAN, y el secretario general, señor Luns. De inmediato se procedió a colocar la bandera española entre las restantes de las naciones miembros de la Alianza. La enseña nacional fue portada y colocada por tres oficiales de las tres armas del Ejército alemán.

Los asistentes, puestos en pie en el momento de la aparición de nuestra bandera en el hemiciclo, prorrumpieron en una cerrada salva de aplausos. De seguido, y antes de que comenzara el turno de oradores, componentes de la orquesta de Berlín interpretaron varios fragmentos de Haydn.

Trudeau, Schmidt y Luns dieron la bienvenida a España, coincidiendo en la consideración de que nuestro ingreso testimonia la vitalidad de la OTAN, tanto en lo que concierne a sus ideales políticos como en lo que respecta a las necesidades de seguridad y defensa que tiene planteados el mundo occidental.